I pass over descriptions of *patolli* by later writers¹⁾, who had no direct knowledge of

este juego empero á todos los demas de que usaban jugar con interes de perder ó ganar los cuales juegos eran muchos y diversos con diferentes instrumentos y maneras. Jugaban el juego del alquerque ó de las damas imitando el juego que nosotros jugamos del adjedrez prendiéndose las chinas el uno al otro las cuales piedras servían de piedras las unas blancas y las otras negras.

Había otro juego que era que hacían encima de un encalado unos oyes pequenitos á manera de fortuna y el uno tomaba diez piedras y el otro otras diez y el uno ponía sus piedras por la una acera y el otro por la otra en contrarias partes e con unas cañuelas hendidas por medio daban en el suelo y saltaban en alto y tantas cuantas cañuelas caían lo güeco hacía arriba tantas casas adelantaba sus piedras y así seguían el uno al otro y todas cuantas chinas le alcanzaba se las iba quitando hasta dejalle sin ninguna y acontecía habelle quitado cinco y seis y con las cuatro que le quedaban decirle tambien las cañuelas que revolvió sobre el otro y ganalle el juego. Había este juego de la estera que era el mas recio que se jugaba casi como entre nosotros la primera ó las presas que son juegos para de presto como dicen á este juego podían jugar muchos juntos y de compañía como querían y así era el juego mas usado que había del cual principalmente pienso tratar y declarallo pues nuestro principal intento es en este capítulo tratar de él y del modo que de jugalle tenían para lo cual es de saber que al juego que sobra esta estera jugaban llamaban *patolli* que es el mesmo bocablo que agora llamamos *naypes*. Sobre esta estera tenían pintada una aspa grande de que tomaba el petate de esquina á esquina dentro del güeco de esta aspa había atravesadas unas rayas que servían de casas la cual aspa y casas estaban señaladas y rayadas con olin derretido . . . para estas casas había doce piedras pequeñas las seis coloradas y las seis azules las cuales piedrezuelas partían entre los que jugaban á cada cual tantas: si jugaban dos que era lo ordinario tomaba las seis y el otro las otras seis y aunque jugasen muchos siempre jugaba uno por todos atendiéndose á la suerte de aquel como entre los españoles se juegan los albueros atendiéndose á la mejor suerte así se atenián acá al que mejor meneaba los dados, los cuales eran unos frijoles negros cinco ó diez como querían perder ó ganar los cuales tenían unos agugerillos blancos en cada frijol por donde pintaban el número de las casas que se aventajaban en cada mano donde se pintauan cinco eran diez y diez veinte y si uno uno y si dos dos y si tres tres y si cuatro cuatro pero pintando cinco eran diez y si diez veinte y así aquellas pintillas blancas eran suertes y cuenta de las rayas que se ganaban y para mudar las piedras de unas casas en otras. Al cual juego cuando se jugaba acudían tantos miradores y tahures que estaban unos sobre otros sobre la estera unos para jugar otros para apostar que era cosa estraña. Cuando las rayas de esta estera (si el juego se inventaba de presto) no había olin para hacellas había particulares yerbas para hacer las rayas de aquella fortuna como eran hojas de calabaza ó la mesma calabacilla pequenita ó una yerba que ellos llaman *chichicpatly* que quiere decir la medicina amarga ó con tigne de *ocotl*, en lo cual mezclaban superstición per causa de que había de ser con esta yerba y con esta y no con otra siempre teniendo obgeto á idolatria. Andaban los tahures de este juego siempre con la estera debajo del sobaco y con los dados atados á un pañito como algunos tahures de este tiempo que siempre andan apercebidos con los naypes en las calzas de tablaje en tablaje aquellos dados juntamente con las piedrezuelas del juego traían en una baserita pequeña á los cuales hacían reverencia como á dioses fingiendo en ellos haber alguna virtud y así les hablaban cuando jugaban como á cosa que tuviese algun sentido ó inteligencia de lo que le pedían y no me espanta ni me maravillo que les hablasen pues era gente de no tan agudo juicio como lo son los de nra. nación les hablasen y pidiesen les fuesen favorables y ayudasen en aquel juego pues hay cristianos de nuestra nación que presumen de muy delicados juicios que puestas las manos piden al naype buen punto y buena suerte y si no le entró despues de haber adorado los naypes si así se puede decir (con las manos puestas) decir mil blasfemias contra Dios y sus santos así estos naturales hablaban á los frijolitos y al petate y decían mil palabras de amor y mil requiebros y mil supersticiones y despues de habelle hablado ponían la petaquilla en el lugar de adoracion con los instrumentos del juego y la estera pintada junto á ella y traía lumbre y echaba en la lumbre incienzo y ofrecía su sacrificio ante aquellos instrumentos ofreciendo comida delante de ellos. Acabada la ofrenda y ceremonias iban á jugar con toda la confianza del mundo . . . El nombre del Dios de los dados era *Macuilxochitl* que quiere decir cinco rosas á este invocaban los jugadores cuando arrojaban los frijoles de la mano lo cual era á la manera que diré que los frijolillos que sirven como de dados son cinco á honra de aquel Dios que tiene nombre de cinco rosas y para echar la suerte traíanlos primero un rato refrogándolos entre las manos y al lanzallos sobre la estera donde esta la figura de la fortuna y cuenta suya que es á la manera de dos bastos llamaban á alta voz *Macuilxochitl* y daban una gran palmada y luego acudían á ver los puntos que le habían entrado y este *Macuilxochitl* era solamente para este juego de los dados había empero otro dios que era general para todos los juegos el cual es el que vos presente y tenía por nombre *Ometochtly* que quiere decir dos conejos y así para el juego dicho como para los demas todas las vezes que querían que les entrase el dos hacían la mesma invocacion al soltar de las arenillas dando aquella palmada *Ometochtly* que quiere decir dos conejos. Tambien es necesario que al vino que beben tuvieron estos por dios antiguamente y llamabanle *Ometochtly* y todos los taberneros y taberneras le celebraban sus ritos y ceremonias y ofrendas con toda la solemnidad y devocion posible . . . Acuérdome que antiguamente andaban las justicias seculares á destruir estos juegos y a aprehender y castigar los jugadores poniéndoles graves penas rompiéndoles las esteras en que tenían pintadas aquellas fortunas la causa de aqueste rigor era por destruir las supersticiones y malas venturas etc. etc.

¹⁾ CLAVIERO, Storia antica del Messico. Cesena 1780, Vol. II, p. 185. — BRASSEUR DE BOURBOURG, Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de Amérique Centrale, Paris 1858, Vol. III p. 671.